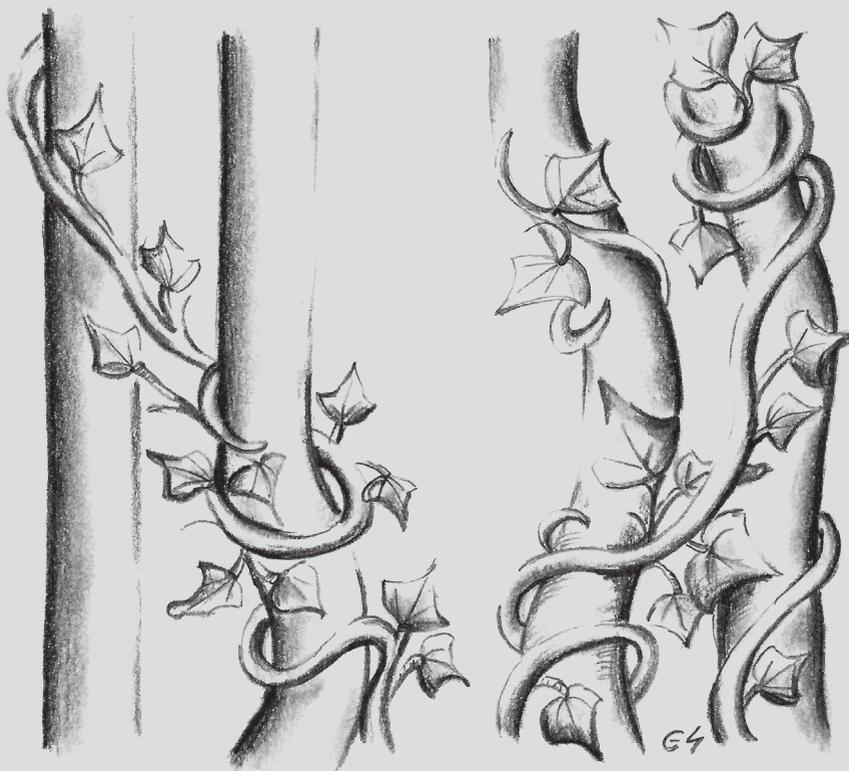


ACO ACCIÓN CATÓLICA OBRERA

# PLAN DE CURSO

2015 | 2016



**PASEMOS DE LA INDIGNACIÓN  
A LA ACCIÓN LIBERADORA**

**PRIORIDAD 2M15\_2M16**

# Índice

Introducción.....	3
Calendario del curso.....	5
La prioridad de este curso: Pasemos de la indignación a la acción liberadora.....	7
Propuesta de Revisión de Vida: Ver, Juzgar, Actuar.....	11
Propuesta de Estudio de Evangelio.....	23

Imagen Plan de curso, Glòria Serra

Con la colaboración de:



Ajuntament  
de Barcelona

## > Introducción

Con la prioridad *Pasemos de la indignación a la acción liberadora*, acabaremos la Revisión de Vida que nos está ocupando estos años, desde el último Consejo General, que tenía como lema *No tengáis miedo: esperanzados y en acción*.

En el *ver* (curso 2013-2014), trabajamos *La dignidad de la persona*, y fue la oportunidad de concienciarnos de nuestra propia dignidad, por el solo hecho de ser personas, hijos e hijas de Dios. De la dignidad a la que tenemos derecho y de la dignidad con la que debemos tratar a los demás. De la dignidad que tienen los demás y de todo lo que tenemos que hacer, o en aquello en lo que nos tendríamos que implicar, para preservar esa dignidad.

Los hechos de vida que salían en los equipos nos hacían concienciarnos de muchas desigualdades e injusticias, y también de abusos y de falta de solidaridad. Y, por supuesto, de muchos hechos positivos, llevados a cabo por muchos de nosotros, iluminados por el testimonio liberador de Jesucristo, que uno de los grupos expresaba así: *Jesús no cambió el sistema pero cambió las bases para que el Reino de Dios estuviera en el corazón de las personas y del entorno*.

En el *juzgar* (curso 2014-2015), trabajado con el título *La fe en Jesucristo, un motor para vivir y compartir*, hemos podido contemplar a Jesucristo, y muchos de nosotros nos hemos sorprendido por la atracción que sentimos hacia él. Mucha gente ha expresado su agradecimiento por la oportunidad que se nos ha brindado de poder centrar nuestra mirada en Jesús y reconocerlo como motor, aún más, como aguijón e impulsor de nuestra vida, una vida vivida con sentido siguiendo sus huellas.



Sí, Jesús motor de nuestra vida y de nuestra salida hacia fuera, y aún más, un Jesús que no es nuestro, sino que lo compartimos con muchos otros y que lo comunicamos, porque todo el mundo tiene derecho a Jesucristo. El redescubrimiento de la oración y de la participación en la celebración comunitaria de la fe con otros cristianos, es algo que bastantes militantes recogían como fruto de este curso. Todo esto nos ha llevado a preguntarnos, en más de un equipo, si aprovechamos suficientemente las herramientas de formación que el movimiento nos ofrece. Uno de los equipos decía: *Quizá no especificamos suficientemente que esta vocación y dinámica del acompañamiento de los obreros y de los más desfavorecidos, nos viene de la fe en Jesucristo y las herramientas que nos dan ACO, la parroquia y la Iglesia.*

Este curso 2015-2016 haremos el *actuar*. Partimos de la convicción de que tenemos la dignidad de los hijos de Dios y de que Jesucristo da sentido a nuestra vida y nos empuja a ser conscientes de esta dignidad y a trabajar para que todos puedan experimentarla.

La realidad, sin embargo, es dura y tozuda. La situación de crisis económica y laboral que padecemos, las políticas neoliberales que atentan contra el bien común y contra el proyecto de Dios sobre el mundo, son para nosotros un estímulo para vivir en profundidad y conscientemente nuestra condición de trabajadores y trabajadoras. Asalariados, miembros de la clase obrera, con todas las connotaciones que hoy queramos darle a este término, militantes de ACO que, además, queremos hacer una opción clara y decidida por el mundo obrero al que estamos llamados a evangelizar, participando en su liberación.

A llevar a cabo este propósito queremos que nos ayude la prioridad de este curso: *Pasemos de la indignación a la acción liberadora*. Una acción que debemos vivir unidos a Jesucristo, con la alegría del Evangelio a flor de piel, junto a los más desvalidos y vulnerables de nuestra sociedad. Una acción que debe ser tan concreta como nos sea posible, empapada de solidaridad, y partiendo siempre del hecho de que Dios se fía de nosotros (*¡tan pobres como somos!*), para llevar a cabo su proyecto liberador. Una acción que no hacemos solos, sino *rodeados de una nube tan grande de testimonios* (Heb 12,1): el movimiento obrero, los compañeros y compañeras de ACO, toda la Acción Católica y toda la Iglesia. ■

## Calendario del curso:

	<b>12 DE OCTUBRE</b> Jornada General  <b>2015</b>	<b>22 DE NOVIEMBRE</b> Jornada de iniciación  <b>2015</b>
<b>23 DE ENERO</b> Comité General  <b>2016</b>	<b>30 DE ENERO</b> Jornada de Formación  <b>2016</b>	
<b>13 DE FEBRERO</b> Retiro conjunto con el Movimiento de Profesionales Católicos de Barcelona  <b>2016</b>	<b>20 DE FEBRERO</b> Jornada de estudio de la Pastoral Obrera de Cataluña  <b>2016</b>	<b>26 Y 27 DE FEBRERO</b> Jornadas de consiliarios  <b>2016</b>
<b>DEL 24 AL 27 DE MARZO</b> Semana Santa  <b>2016</b>	<b>9 DE ABRIL</b> Jornada de responsables  <b>2016</b>	<b>DEL 24 AL 28 DE AGOSTO</b> Ejercicios de verano  <b>2016</b>

# La prioridad de este curso:

## “Pasemos de la indignación a la acción liberadora”

### A. INTRODUCCIÓN : EL IMPACTO DE LA CRISIS

1. Llevamos unos años viviendo en una situación de crisis económica fruto del capitalismo que se ha ido agravando a lo largo de este periodo. En 2007 se manifestaron en Estados Unidos los problemas derivados de las hipotecas basura y en 2008 afloraron las estafas financieras, con la consiguiente cadena de quiebras y de caída de la bolsa. Así pues, la raíz de esta crisis económica la encontramos en la actividad especulativa del sector financiero desregularizado, en alianza con los sectores más poderosos de nuestra sociedad que defienden unas políticas neoliberales contrarias al bien común y al plan del Dios. Esta crisis ha incrementado el desempleo a niveles nunca vividos, al tiempo que dismantela lo que conocemos como el Estado del Bienestar.

2. Las “recetas” propuestas por las élites financieras y ejecutadas por los gobiernos para salir de esta situación han llevado a una reducción drástica del gasto que ha afectado a las inversiones en sectores sensibles como la obra pública, los servicios sociales, la enseñanza y la sanidad. Además, ha supuesto una disminución de los contratos de la administración, y la reducción de los sueldos, la pérdida del poder adquisitivo y en general, de los derechos adquiridos con la lucha obrera. Esta crisis es enormemente asimétrica ya que perjudica a los sectores más débiles de la población (clases trabajadoras y pasivas) y al tejido productivo (pequeñas y medianas empresas). Por otra parte, esta situación ha hecho aflorar una crisis global (de valores, de la economía, la democracia, etc.), latente en nuestra sociedad desde hace años, que se manifiesta en el >

individualismo, el consumismo, el relativismo, el culto a la tecnología, la inmediatez en definitiva, nos encontramos inmersos en una crisis global que afecta a muchos aspectos de nuestra vida y de la sociedad.

3. Tanto a nivel personal como social, la incertidumbre derivada de esta situación ha creado un ambiente de miedo y desconfianza, potenciado también por algunos medios de comunicación, que puede abocar a la angustia, a la pasividad, a la depresión y a la deshumanización. La primera reacción de los sectores más concienciados de la sociedad ha sido de indignación hacia todo lo que suponga mantener el actual sistema económico y de valores que está en la raíz de la situación que vivimos. Pero, a fin de que la indignación no termine en resignación y parálisis, en el trabajo de esta prioridad queremos revisar cuál debe ser nuestro papel y nuestra acción en este proceso, tanto a nivel individual, de los diferentes grupos y zonas, así como de todo el movimiento.

## B. LA LLAMADA A LA ACCIÓN

4. En este marco, una vez hemos tomado conciencia de la situación y analizadas sus causas y consecuencias, no podemos quedarnos en la lamentación y la queja. Nuestro ser militante nos llama a la acción, pero no es fácil encontrar los caminos. Como fundamento tenemos los valores forjados en el Evangelio y encarnados en nuestra historia en el mundo obrero. Necesitaremos ser creativos, atrevidos y, al mismo tiempo, realistas para aplicar estos criterios en acciones transformadoras de la realidad que vivimos.

5. Como personas que queremos seguir a Cristo somos depositarias de un mensaje de esperanza y de alegría que es fruto de la buena nueva que Jesús nos transmite: su espíritu está vivo en nosotros y nos da fuerzas para llevar a cabo la acción transformadora a la que se nos invita.

6. En la acción concreta podemos dar a conocer estos valores y el mensaje evangélico que nos anima. Jesús nos hace una propuesta para aproximarnos al otro/a, con una mirada preferente para las personas más desvalidas, desde una voluntad liberadora.

## C. CONCRETAMOS ESTA ACCIÓN

7. La primera acción a realizar se concreta en las personas que estamos viviendo la crisis en carne propia, especialmente aquellas que no encuentran o que han perdido su puesto de trabajo, no debemos caer en la tentación de culpabilizarnos por estar en esta situación de paro que no hemos provocado nosotros. Debemos confiar en nuestras capacidades y nuestra valía como trabajadores. Solo desde la autoestima y la confianza en nosotros mismos podemos realizar acciones individuales o colectivas que permitan transformar la situación actual.

8. En este marco, ya vivimos y conocemos muchas experiencias creativas y humanizadoras, y por lo tanto evangélicas, como son los espacios de encuentro y diálogo, las ayudas mutuas, las cajas o bancos de resistencia, los bancos de tiempo y de intercambio; nuevas entidades y fundaciones solidarias, educativas, promocionales, el trabajo cooperativo y auto-ocupacional; iniciativas de formación y aprendizaje; entidades de crédito popular con criterios solidarios; redes, grupos de debate, asambleas locales, movimientos como el 15M, y un largo etcétera de acciones que dan respuesta a la realidad imperante hoy en día.

9. Sin embargo, como militantes obreros y cristianos somos conscientes de la necesidad de optar por una acción colectiva y transformadora y de la importancia de nuestra implicación en la realidad social, política y sindical. Este hecho nos empuja a participar en la construcción del Reino de Dios en la temporalidad que vivimos, con el estilo que nos caracteriza como seguidores de Jesús.

10. También sabemos que tenemos que vivir al estilo de Jesús, en las pequeñas acciones cotidianas, en las relaciones del tú a tú, que son tan transformadoras como las acciones colectivas. Estas anuncian personalmente un futuro más digno y solidario, así como la posibilidad de llegar a dar pequeñas respuestas a la crisis que vivimos, con nuestro estilo como hijos e hijas de Dios, lo que es del todo compatible con nuestra implicación colectiva.



## D. COMO MILITANTES DE ACO NOS PREGUNTAMOS:

11. Ante todo esto, en esta prioridad queremos trabajar y preguntarnos: ¿cómo nos afecta personalmente esta situación en los ámbitos laboral, familiar, cultural y de fe? ¿Somos sólo víctimas o también hemos contribuido a ella? ¿Creemos que esta crisis es sólo una crisis económica o más bien se trata de una crisis global, de sistema, de valores, o incluso de fe?

12. ¿Cómo nos sentimos? ¿Con miedo, con desconfianza en el futuro, atrapados/as? ¿O bien hemos podido reflexionar y orar sobre el tema y hemos encontrado motivos para, a pesar de todo, mantener la esperanza y ofrecerla a las personas que nos rodean?

13. ¿En medio de esta situación creemos realmente que Dios actúa en nosotros y por nosotros? ¿Somos sus manos en la construcción del Reino? ¿Vivimos y transmitimos este mensaje con esperanza?

14. ¿Cómo orientamos nuestra acción y compromiso a combatir las causas de esta crisis sin quedarnos sólo en medidas paliativas de sus consecuencias?

15. Como militantes, ¿cómo nos implicamos a nivel personal o colectivo? ¿Colaboramos con las iniciativas ya existentes? ¿Creamos o hemos creado nuevas, después de debatirlas y confrontarlas con los demás? ¿Cómo transmitimos a Jesús y lo compartimos con los compañeros del mundo obrero y con las personas más empobrecidas de este mundo?

16. ¿Cómo movimiento, estamos llamados a aportar algo más específico en nuestra sociedad? ¿Creemos que podríamos aportar algo más a lo que ya existe? ¿Deberíamos colaborar con otros movimientos de Acción Católica? ¿Tenemos la necesidad de estar presentes en la sociedad como movimiento?

17. ¿Y como Iglesia que somos, tenemos esta necesidad? En definitiva, ¿qué podemos aprender en esta situación de crisis para construir un futuro que nos lleve a una Iglesia y una sociedad más justa, más libre, más Reino de Dios?

## Propuesta de Revisión de Vida

Lo esencial de la Revisión de Vida (RV) no es tanto la metodología como el espíritu y la actitud que la animan. La RV se hace de manera diferente en cada movimiento, en cada grupo, en cada cultura... e incluso, dentro del mismo equipo, también de forma diferente según el momento o según convenga, aunque se siga un mismo hilo conductor. Lo que importa es que el espíritu y la actitud animen a todos a la acción liberadora y transformadora, tanto de nuestro medio como de nosotros mismos, en cuanto a cristianos y militantes de ACO.

La RV es principalmente una acción contemplativa. En medio del ajetreo de la vida nos detenemos para contemplar el paso y la presencia de Dios en nuestra vida: *María, por su parte, guardaba todas estas cosas, meditándolas en lo íntimo de su corazón.* (Lc 2,19). La presencia de Dios... o su ausencia. Esta ausencia de Dios que nos deshumaniza, que no nos permite ejercer nuestra condición de hijos e hijas suyos, llamados a hacer que nuestro mundo sea su mundo, un mundo según su proyecto: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza... Sed fecundos y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla* (Gn 1,26.28). Un proyecto que se trunca cuando nos desentendemos de los demás y del mundo, y abusamos: *Caín atacó a su hermano y lo mató. El Señor le preguntó a Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? Él respondió: No lo sé, ¿acaso soy yo el guardián de mi hermano?* (Gn 4,8b-9).

Este abuso, este mal gobierno, nos indigna. Es verdad que cuando fue elegida esta prioridad todos estábamos muy sensibilizados, y a menudo implicados, en el movimiento de los "indignados". Pero nuestra indignación debería venir, no sólo de la rabia o de la furia, o de una reacción visceral, sino, como la indignación de Dios, del amor, porque Él se indigna porque ama. Y de ver que la propuesta de amor, de justicia, de humanización, de Dios es olvidada y transgredida, cuando no rechazada y com-

batida. Esta debería ser la fuente de nuestra indignación: el amor que nos mueve a actuar, como decimos en la prioridad, liberando nuestro mundo, y en concreto, nuestro mundo más cercano, el que podemos tocar, de todo lo que lo deshumaniza, de lo que lo aleja del proyecto de Dios.

## VER

Digámonos a nosotros mismos todo lo que nos indigna en los diferentes ámbitos de nuestra vida:

### **1. En el mundo laboral, y en todo aquello que tiene que ver con él:**

los derechos laborales y sindicales;  
el paro y la solidaridad que hacemos o que recibimos;  
el trato que nosotros mismos damos a los compañeros y compañeras, sea de palabra o de obra;  
el trato que recibimos de los compañeros y compañeras;  
el trato recibido por parte de los jefes o encargados;  
el derecho a no sufrir ningún tipo de acoso por ningún motivo;  
el sueldo justo y digno;  
los horarios laborales, las horas extraordinarias, los días de vacaciones;  
el derecho a la formación continua;

### **2. Los derechos sociales y todo lo relacionado con ellos:**

el derecho al trabajo y a una renta básica;  
a la vivienda digna y a la búsqueda de soluciones políticas para poner fin a los desahucios;  
el derecho a la educación académica;  
el derecho a la sanidad, independientemente de la situación legal que se tenga;  
el derecho a una vejez vivida en paz;  
el derecho a la alimentación de todos, y en especial, de los niños;

el derecho a un mundo bien cuidado y sostenible, en todos los ámbitos;  
el derecho a unos políticos y a unos gobernantes que no sean corruptos;  
el derecho a una administración eficiente y humanizada;  
el derecho a ser tratados con respeto, independientemente de la raza, la procedencia o la religión;  
el derecho a la reinserción social;

### **3. En la vida personal y en las relaciones con la gente que queremos:**

el derecho de nuestros hijos a disfrutar de sus padres;  
nuestro derecho a disfrutar de nuestros hijos;  
el derecho de nuestros hijos a ser educados en la fe;  
el derecho de los hijos a no ser utilizados por los padres en sus enfrentamientos en caso de ruptura;  
el derecho a no ser juzgado a causa de las propias ideas o de la ideología;  
el derecho a no ser discriminados debido a la identidad sexual;  
el derecho a ser tratado con respeto por todos, a no ser objeto de ningún tipo de abuso;  
el derecho a la integridad personal y el rechazo de todo tipo de violencia en el seno de la familia, ya sea física o psicológica: mujeres, ancianos, niños, etc.

## JUZGAR

La indignación, que está en el origen de la acción liberadora, nace en nosotros porque somos hijos de Dios y Él pone su Espíritu en nuestro interior. Se trata de abrir el corazón a la luz de Dios para comprender lo que nos quiere decir, tanto a través de la realidad que hemos contemplado en el *Ver* (los acontecimientos son también *Palabra de Dios*), como a través de las referencias habituales en el juzgar de la RV. >

1. Recordemos y contemplemos acciones liberadoras llevadas a cabo por nosotros mismos y por otros compañeros y compañeras de ACO, o acciones realizadas en nuestra zona, o acciones en las que nuestro movimiento ha participado.
2. Recordemos y contemplemos acciones liberadoras llevadas a cabo a lo largo de la historia del movimiento obrero: las 8 horas de trabajo, el derecho de huelga, etc., y más concretamente, acciones cercanas a nosotros, llevadas a cabo en nuestro país, y en la que han participado diferentes colectivos implicados en las luchas por los derechos humanos, sindicales, políticos, etc.
3. Recordemos y contemplemos brevemente dos documentos recientes del obispo de Roma, el Papa Francisco. El primero es la Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la *Misericordia, Misericordiae Vultus*, El rostro de la misericordia, que se inicia el próximo 8 de diciembre, y que en el número 15, dice esto:

*En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos. En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención. [...] Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Que nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo. [...] Será un modo de despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y de entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina. [...] En*

*cada uno de estos “más pequeños” está presente Cristo mismo. Su carne se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado. No olvidemos las palabras de san Juan de la Cruz: «En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor».*

Del mismo obispo de Roma, el Papa Francisco, en la encíclica *Laudato Si'*, recientemente publicada, encontramos estos fragmentos:

n. 189: *La política no debe someterse a la economía y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia. Hoy, pensando en el bien común, necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana. La salvación de los bancos a toda costa, haciendo pagar el precio a la población, sin la firme decisión de revisar y reformar el entero sistema, reafirma un dominio absoluto de las finanzas que no tiene futuro y que sólo podrá generar nuevas crisis después de una larga, costosa y aparente curación. [...] En definitiva, lo que no se afronta con energía es el problema de la economía real, la que hace posible que se diversifique y mejore la producción, que las empresas funcionen adecuadamente, que las pequeñas y medianas empresas se desarrollen y creen empleo.*

n. 231: *El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor [...] Por eso, la Iglesia propuso al mundo el ideal de una «civilización del amor». El amor social es la clave de un auténtico desarrollo: «Para plasmar una sociedad más humana, más digna de la persona, es necesario revalorizar el amor en la vida social –a nivel político, económico, cultural–, haciéndolo la norma constante y suprema de la acción». En este marco, junto con la importancia de los pequeños gestos cotidianos, el amor social nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una cultura del cuidado que impregne toda la sociedad. Cuando alguien reconoce el llamado de Dios a intervenir junto con los demás en estas dinámicas sociales, debe recordar que eso es parte de su espiritualidad, que es ejercicio de la caridad y que de ese modo madura y se santifica. >*

4. Finalmente, miremos a Jesucristo, el primero que ha recibido las obras de Dios. Jesucristo, nuestro motor para vivir y compartir, refiere toda su acción, sus obras, al Padre. Lo podemos ver, por ejemplo en estos textos del evangelio de Juan: *Las obras que yo realizo, dan testimonio de que el Padre me ha enviado.* (5,36); *Las obras que yo hago en nombre de mi Padre dan testimonio a mi favor* (10,25); *Muchas obras buenas he hecho ante vosotros en virtud del poder de mi Padre* (10,32); Es el Padre quien realiza sus obras viviendo en mí. (14,10). Es el Padre quien actúa en él, y quien actúa en nosotros. Los textos que ahora os proponemos abundan en la idea de que es Dios quien pone en nosotros sus propias obras para que nosotros las llevemos a cabo, como si nosotros fuésemos unas herramientas que se dejan utilizar por Él. Sí, nuestra acción liberadora es un regalo de Dios. Y la finalidad última de la acción de Jesucristo y de la nuestra, es que Dios sea glorificado.

### a) Dios nos regala las obras para que las hagamos en su nombre

#### SI 90,16-17

*Que se muestre a tus siervos tu obra y a tus hijos tu esplendor. Que descienda sobre nosotros la gracia del Señor, nuestro Dios. Afianza la obra de nuestras manos; sí, afianza la obra de nuestras manos!*

Se nos invita a contemplar la acción de Dios en nosotros y en los demás, y que esto nos lleve a la acción de gracias y a la alabanza. Pedimos a Dios su bondad, su amabilidad, su ternura para actuar con su mismo estilo. Acabamos pidiendo la eficacia liberadora de nuestra acción.

#### Is 26,12

*Señor, danos la paz; el fruto de nuestro trabajo es obra tuya.*

La presencia de Dios en el seno de su pueblo hará que podamos vivir como Él nos propone. Toda nuestra acción liberadora debe estar impregnada de paz. No puede ser una acción motivada por la indignación visceral. Es Dios quien hace que nuestras obras tengan buen fruto.

#### 2Co 3,5

*No presumimos, pues, de estar capacitados para hacer algo por cuenta propia; nuestra capacidad proviene de Dios.*

San Pablo, el apóstol incansable es muy consciente de sus limitaciones y de que su fuerza y sus capacidades le vienen de Dios (*Me veo capaz de todo gracias a aquel que me hace fuerte*, dirá en Fl 4,13). Las obras, toda liberación que podamos llegar a hacer, nos viene de Dios.

#### Ef 2,10

*Lo que somos, a Dios se lo debemos. Él nos ha creado por medio de Cristo Jesús, para que hagamos el bien que Dios mismo nos señaló de antemano como norma de conducta.*

Si somos creación suya, nos parecemos a Él (*Dios creó al hombre a su imagen, lo creó a imagen de Dios, creó al hombre y la mujer*, Gn 1,27), y llevamos a cabo las buenas obras (todos los procesos de liberación que podamos imaginar), para que vivamos practicándolas: no sólo para practicarlas mientras vivimos... también para que nos den vida cuando las practicamos. La acción liberadora no sólo libera a los demás, también me libera a mí... porque hace que me parezca a Dios.

### b) Hacer las obras, la acción liberadora, unidos a Jesucristo

#### Jn 5,17

*Mi Padre no cesa nunca de trabajar, y lo mismo hago yo.*

Jesús dice estas palabras justo después de haber curado (liberado) al paralítico en la piscina de Betzata, a quien ha puesto en pie invitándole después a “caminar”, a vivir liberado de su mal. La acción liberadora que nosotros hacemos unidos a Jesucristo la aprendemos de la unión con la que Jesús trabaja unido al Padre. Si Jesús lo hace, nosotros también.

### **Jn 13, 15-17**

*Os he dado ejemplo para que os portéis como yo me he portado con vosotros. Os aseguro que el siervo no puede ser mayor que su amo; ni el enviado, superior a quien lo envió. Si comprendéis estas cosas y las ponéis en práctica seréis dichosos*

Tras el lavatorio de los pies a los discípulos, Jesús les invita a hacer lo mismo que él ha hecho. Y remacha la invitación con una bienaventuranza: felices si lo ponéis en práctica. Buena oportunidad para concienciarnos de la suciedad de la que hemos sido lavados por Jesucristo y para que, unidos a él y empujados por su ejemplo (“os he dado ejemplo”) a lavar los pies, a liberar de toda suciedad, las precariedades de los demás.

### **Jn 15,5bc**

*El que permanece unido a mí, produce mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.*

Las obras son de Dios, pero las hacemos unidos a Jesucristo, su enviado. Unidos a él podemos dar mucho fruto, su fruto, fruto de Evangelio. Y partimos de la conciencia de que sin él no podemos hacer nada. Sí, “hacer” acciones liberadoras.

### **Rm 15,17-19a**

*Podría enorgullecerme en Cristo Jesús de la tarea llevada a cabo al servicio de Dios, pero sólo me atreveré a hablar de lo que Cristo ha realizado sirviéndose de mí, para que, con la palabra o con la acción, a través de signos y prodigios y con la fuerza del Espíritu Santo, los paganos acogieran la fe.*

Tan unidos a Jesucristo, que es él mismo quien se sirve de nosotros, de nuestra palabra y de nuestra acción, acción liberadora, por supuesto. Pablo nos habla de su ministerio, pero aquí podríamos añadir nues-

tro ministerio (= servicio). Un servicio, que como para san Pablo, va acompañado del poder de obrar “signos y prodigios”. Buen momento para “recordar” (volver a pasar por el corazón, como hemos visto en María) los signos y prodigios que Jesucristo ha obrado a través nuestro, porque estábamos íntimamente unidos a él, como san Pablo.

### **c) Que la liberación provoque la acción de gracias a Dios y su gloria**

#### **Mt 5,13.14.16**

*Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo... Pues así debe alumbrar vuestra luz delante de los demás, para que viendo el bien que hacéis alaben a vuestro Padre celestial.*

La sal era muy importante, especialmente para conservar los alimentos, de tal modo que a veces a los trabajadores y a los soldados se les pagaba con sal, y de aquí viene la palabra salario. Ser sal y luz para que las buenas obras que hacemos tengan vida y sean liberadoras... pero referidas siempre a aquel de quien las recibimos: el Padre del cielo. No para que nos digan que somos muy buenos. “¡Si todos los cristianos fueran como tú!”

#### **Lc 5,25-26**

*Él se levantó al instante delante de todos, recogió la camilla donde estaba acostado y se fue a su casa alabando a Dios. Todos los presentes quedaron atónitos y comenzaron a alabar a Dios. Sobrecogidos de temor, decían: ¡Hoy hemos visto cosas increíbles!.*

El paralítico curado de sus pecados y de su parálisis, sabe reconocer en la acción de Jesús la acción de Dios: “se fue a su casa alabando a Dios”. Pero los asistentes también hacen lo mismo, al ver la mano de Dios en la acción liberadora de Jesús, que no se atribuye ningún mérito personal: *Todos los presentes quedaron atónitos y comenzaron a alabar a Dios... ¡hoy hemos visto cosas increíbles!.* >

## Jn 15, 8

*La gloria de mi Padre se manifiesta en que produzcaís fruto en abundancia y os hagáis discípulos míos..*

Que glorifiquen a vuestro Padre del cielo... ¿Cómo lo haremos, qué “liturgia” celebraremos? Sí, dando mucho fruto, adorando a Dios en espíritu y en verdad (cfr. el pasaje de la samaritana, Jn 4), y siendo discípulos, poniéndonos humildemente en el seguimiento de los pasos del Señor. *Sed discípulos míos... vosotros seréis mis discípulos si hacéis lo que yo os mando... yo os he elegido a vosotros y os he confiado la misión de ir por todas partes y dar fruto (Jn 15,12-17).*

## 1Pe 4,11

*El que presta un servicio, hágalo consciente de que es Dios quien le da las fuerzas. Así, en todo lo que hagáis, Dios resultará glorificado por medio de Jesucristo.*

Los dones, los talentos, los recibimos de Dios, y también las fuerzas para llevar a cabo el servicio que hacemos a los demás. Todo ello, para que Dios sea glorificado, como ya ha hecho Jesús, que también en esto nos precede: *Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me habías encomendado, Jn 17,4.* El Padre es glorificado por Jesucristo, y en su seguimiento, también nosotros lo glorificamos sirviendo y liberando a los demás, los pobres, los abatidos.

Podemos acabar con esta oración, adaptada de una oración medieval:

Cristo, no tienes manos. Sólo tienes nuestras manos  
para construir un mundo nuevo donde habite la justicia.

Cristo, no tienes pies. Sólo tienes nuestros pies  
para poner en marcha la libertad y el amor.

Cristo, no tienes labios. Sólo tienes nuestros labios  
para anunciar la Buena Noticia a los pobres.

Cristo, no tienes medios. Sólo tienes nuestra acción  
para lograr que todos los hombres y mujeres sean hermanos.

Cristo, a pesar de nuestros pecados y nuestras debilidades,  
somos la única Biblia que tu pueblo puede leer si ponemos  
nuestra palabra y nuestra acción liberadora a tu servicio.

## ACTUAR

Los compañeros y compañeras de ACO de Francia hacen una broma hablando de la dificultad de llegar a un actuar claro, concreto, posible, transformador y liberador, de los demás y de nosotros mismos. Como normalmente hacen la reunión por la noche, dicen que la reunión consiste en hacer el *voir, juger et... manger*, ver, juzgar y... icenar! Otra versión dice *voir, juger et... gâteau*, ver, juzgar... y pastel. Se expresa el hecho de que hacer el ver y el juzgar, más o menos funciona, pero la concreción del actuar, cuesta un poco más.

Es por ello que proponemos hacer el esfuerzo de afinar lo máximo posible en aquellos compromisos que tomemos en nuestro actuar, sin flagelarnos, pero sintiendo la invitación de Jesús: *Levántate, toma tu camilla y anda* (Jn 5,8). El texto de Juan habla de “tu” (mi) litera: yo mismo, con mis miedos, perezas y resistencias, con mi falta de fe de que mis precariedades y mi pobreza, sirvan para algo. *Y anda*, y adelante. El refrán dice: *Son los cansados los que hacen el trabajo*, y podríamos añadir: y los débiles, y los pobres, y los que no cuentan, y los de Nazaret, de donde no podía salir nada bueno (cfr. Jn 1,46). ■

Que nos ayude y nos anime este texto de San Pablo: *Basta con que os fijéis, hermanos, en cómo se ha realizado vuestra elección: que no abundan entre vosotros los que el mundo considera sabios, poderosos o aristócratas. Al contrario, Dios ha escogido lo que el mundo tiene por necio, para poner en ridículo a los que se creen sabios; ha escogido lo que el mundo tiene por débil, para poner en ridículo a los que se creen fuertes; ha escogido lo sin importancia según el mundo, lo despreciable, lo que nada cuenta, para anular a quienes piensan que son algo. De este modo, ningún mortal podrá alardear de algo ante Dios que os ha injertado en Cristo Jesús, convertido para nosotros en sabiduría divina, en fuerza salvadora, santificadora y liberadora. Así que, como dice la Escritura, si de algo hay que presumir, que sea de lo que ha hecho el Señor* (1Co 1,26-31).

## Propuesta de Estudio de Evangelio

Para trabajar la prioridad de este curso no os proponemos un texto del Evangelio para hacer *Estudio de Evangelio*, sino el estudio de un texto del Libro del Éxodo, el de la llamada y envío de Moisés. No lo ponemos entero, sino sólo el fragmento que sirve para nuestra finalidad, lo que no evita que, si queremos, podamos leer y contemplar el texto entero. Es posible que veamos repeticiones, pero son normales, ya que los biblistas hablan de dos tradiciones mezcladas que han dado lugar al texto tal y como lo tenemos.

### Libro del Éxodo 2,11-14; 2,23-25; 3,1-14; 4,10-17

#### 2,11-14

11 Hecho ya un hombre, Moisés salió un día a visitar a sus hermanos y vio sus penalidades. También fue testigo de cómo un egipcio maltrataba a un hebreo, hermano suyo de raza.

12 Miró a uno y otro lado y, viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo enterró en la arena.

13 Al día siguiente volvió a salir y vio a dos hebreos que se estaban peleando. Le dijo al agresor:  
¿Por qué golpeas a tu compañero?

14 Y este le respondió: ¿Quién te ha nombrado jefe y juez entre nosotros? ¿Acaso pretendes matarme, como mataste al egipcio? Entonces Moisés tuvo miedo, pues pensó: “Sin duda el asunto se ha hecho público.» >

## 2,23-25

23 Pasado mucho tiempo, el rey de Egipto murió, pero los israelitas seguían esclavizados, quejándose y lamentándose. Desde la esclavitud sus gritos de dolor llegaron hasta Dios.

24 que, oyendo su gemido, se acordó de la alianza que había hecho con Abrahán, Isaac y Jacob.

25 Y viendo a los israelitas, tuvo conocimiento del trance por el que estaban pasando.

## 3,1-14

1 Moisés pastoreaba el rebaño de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián. Conduciendo el rebaño a través del desierto, llegó al Horeb, el monte de Dios.

2 Allí se le apareció el ángel del Señor como una llama de fuego, en medio de una zarza. Se fijó y quedó sorprendido al ver que la zarza ardía, pero no se consumía.

3 Entonces Moisés se dijo: Voy a acercarme para observar este extraño fenómeno, y ver por qué no se consume la zarza.

4 Al ver el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: ¡Moisés! ¡Moisés! Aquí estoy, respondió Moisés.

5 Dios le dijo: No te acerques; quítate las sandalias, porque estás pisando un lugar sagrado.

6 Y añadió: Yo soy el Dios de tus antepasados, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob. Moisés, sintió miedo de mirar a Dios y se tapó la cara.

7 El Señor continuó diciendo: He visto la angustiada situación de mi

pueblo en Egipto, he escuchado los gritos de dolor que le causan sus opresores y conozco sus calamidades.

8 Ahora he decidido librarlos del poder de los egipcios y sacarlos de ese país para conducirlos a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, hititas, amorreos, pereceos, jeveos y jebuseos.

9 El lamento de los israelitas ha llegado a mí, y he visto cómo los tiranizan los egipcios.

10 Ve, pues; yo te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas.

11 Entonces Moisés preguntó a Dios: ¿Quién soy yo para presentarme al faraón y sacar de Egipto a los israelitas?

12 Dios le contestó: Yo estaré contigo, y esta es la señal de que soy yo quien te envía: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, me adoréis en este monte.

13 Moisés le respondió: De acuerdo, me presentaré ante los israelitas y les diré: “El Dios de vuestros antepasados me envía a vosotros”; pero si ellos me preguntan cuál es su nombre, ¿qué les responderé?

14 Dios dijo a Moisés: Soy el que soy. Y añadió: Esto responderás a los israelitas: “Yo soy” me envía a vosotros.

## 4,10-17

10 Moisés insistió: Señor, yo no tengo facilidad de palabra, y esto no me ocurre sólo ahora que estás hablando con tu siervo, sino que me viene de antes; soy poco elocuente y se me traba la lengua.

11 El Señor le respondió: ¿Quién le ha dado la boca al ser humano? >

¿Quién hace al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿Acaso no he sido yo, el Señor?

12 Por tanto, vete. Yo estaré en tu boca cuando hables y te indicaré lo que tienes que decir.

13 Moisés volvió a replicar: ¡Por favor, Señor, envía a cualquier otro!

14 Se enojó el Señor con Moisés y le dijo: ¡Ahí está tu hermano Aarón, el levita! Yo sé que él tiene facilidad de palabra. Además, él viene ya a tu encuentro y se va a alegrar mucho de verte.

15 Tú le indicarás lo que debe decir; yo estaré en vuestra boca cuando habléis, y os daré instrucciones acerca de lo que debéis hacer.

16 Él hablará al pueblo en tu nombre; será tu portavoz, y tú harás para él las veces de Dios.

17 Lleva contigo esta vara, pues con ella harás prodigios.

### ¿Por qué este texto?

Hemos escogido diferentes fragmentos de los capítulos 2, 3 y 4 del libro del Éxodo para presentar la figura de Moisés y ver la evolución en su proceso de aceptar ser enviado por Dios a liberar a su pueblo. Puede ser un buen referente para nosotros en el paso de la indignación a la acción liberadora

En el capítulo 2,11-14 vemos la indignación de Moisés y su reacción violenta y visceral. Cree que la solución a la esclavitud depende solo de él. En 2,23-25 vemos la primera escucha por parte de Dios de los gemidos del pueblo esclavizado y como se hace cargo de su situación. En 3,1-14 vemos la manifestación de Dios a Moisés desde la zarza que no se consumía y el conocimiento que Dios tiene de la realidad, expresado con estos verbos: he visto, he escuchado, conozco, he decidido librarlos. El envío

de Moisés y su resistencia, la promesa de estar a su lado y la revelación del nombre: ve, pues... yo te envío... quién soy yo... yo estaré contigo... Yo soy el que soy. Finalmente, en el capítulo 4,10-17 una nueva resistencia de Moisés: yo no tengo facilidad de palabra... envía a cualquier otro. Y el recordatorio de que no va solo, de que va en compañía de otros, Aarón, y de Dios mismo: yo estaré en vuestra boca cuando habléis... y os daré instrucciones. Y con algunos medios: lleva contigo esta vara.

### Algunos puntos para la reflexión

1. Fijémonos en el “ver” de Moisés (2,11). Hay que decir que Moisés tiene un sentido de la justicia muy apasionado, casi visceral. De entrada, es consciente de que él también es hebreo, y se da cuenta de los trabajos forzados que sufre su pueblo. Es rápido y audaz, y responde con rabia ante el sufrimiento, y mata al egipcio, y lo entierra: conoce muy bien las leyes porque ha recibido una educación de príncipe. Además, v. 13, porque es justo, y no sectario, interviene contra un hebreo injusto que pega a otro hebreo... pero sufre, v. 14, la respuesta miserable de un oprimido que a su vez es opresor. En todos los colectivos hay gente miserable. El cantante Kiko Veneno, lo expresaba así: *El gran triunfo del capitalismo es hacer creer a los pobres que su enemigo son los otros pobres.*

2. Miremos ahora la llamada a Moisés en 3,1-6. Es pastor de un rebaño como después será pastor de un pueblo. Lleva el rebaño a Horeb, el monte de Dios, como después guiará el pueblo de Israel al Sinaí (es la misma montaña, conocida con dos nombres diferentes). En el Horeb se encuentra personalmente con el Dios de sus padres, en el Sinaí, con la Alianza, el pueblo de Israel se convierte en el pueblo de Dios.

3. Tanto en 2,23-25 como 3,7-10 Dios hace revisión de vida. En estos versículos podemos seguir el ver, el juzgar y el actuar de Dios que, en primer lugar, ve, se da cuenta, es sensible a la realidad sufrida del pueblo, está atento a la vida: *pero los israelitas seguían esclavizados, quejándose y lamentándose. Desde la esclavitud sus gritos de dolor llegaron hasta Dios (2,23).* Y en 3,7 es todavía más explícito, hablando >

de opresión y de explotadores: *He visto la angustiada situación de mi pueblo en Egipto, he escuchado los gritos de dolor que le causan sus opresores y conozco sus calamidades*, y de forma también muy contundente remacha el clavo: *El lamento de los israelitas ha llegado a mí, y he visto cómo los tiranizan los egipcios* (3,9). Fijémonos en las veces que aparece el verbo ver.

4. Pero además escucha, lo que ve resuena en Él, y considera, **juzga**, que se tiene que implicar por fidelidad a un pacto hecho con Abraham, Isaac y Jacob: *oyendo su gemido, se acordó de la alianza que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob* (2,24). Y esto lo hace, muy consciente de la situación de ellos, tras considerar que el sufrimiento que padecen es como consecuencia de la explotación: *conozco sus calamidades* (3,7).

5. Dios ve, juzga y finalmente **actúa**. Tras considerarlo todo: *tuvo conocimiento del trance por el que estaban pasando* (2,25), enseguida se pone en acción, y una acción liberadora: he decidido librarlos (3,8), y además pone unos medios: elige a Moisés para que lleve a cabo la liberación en el nombre del Dios que lo envía: *Ve, pues; yo te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo* (3,10).

6. Aunque Moisés no lo ve tan claro como Dios. Moisés ha tenido que huir de Egipto debido a la muerte del egipcio (2,12) y se ha refugiado en la tierra de Madián (3,1), y la misión no le gusta: *Entonces Moisés preguntó a Dios: ¿Quién soy yo para presentarme al faraón y sacar de Egipto a los israelitas?* (3,11). En su resistencia puede haber miedo, claro, pero también aquel sentimiento de indignidad que encontramos en los profetas, como Jeremías: Respondí: *Ay, Señor Dios mío. ¡Pero si no sé hablar; soy muy joven!* (Jr 1,6). La primera resistencia de Moisés se repite más adelante: *Moisés insistió: Señor, yo no tengo facilidad de palabra, y esto no me ocurre sólo ahora que estás hablando con tu siervo, sino que me viene de antes; soy poco elocuente y se me traba la lengua* (4,10). Moisés tiene todavía otro miedo. Miedo del pueblo: ¿querrá el pueblo ser liberado? No responderá, tal vez, con un *¡Vivan las cadenas!* Así lo reconoce Moisés en su respuesta a Dios: *me presentaré ante los israelitas y les diré: "El Dios de vuestros antepasados me envía a vosotros"; pero si ellos me preguntan cuál es su nombre, ¿qué les responderé?* (3,13).

7. La respuesta de Dios nos la podemos imaginar. De hecho, ya lo hemos podido ver en los textos que antes hemos sugerido para el **juzgar** de la Revisión de Vida que hemos propuesto. La respuesta de Dios es clara: el indignado soy yo, no tú. Quien libera soy yo, no tú. Esta acción liberadora es mía, no tuya. Por eso Dios asegura a Moisés su compañía: *Yo estaré contigo* (3,12), revelándole, como ya hemos dicho, su nombre, un nombre, Yahweh, que implica y asegura futuro, presencia constante. La traducción habitual es *Yo soy el que soy*, pero también podría ser *Yo soy el que estaré con vosotros* en esta aventura de liberación. Más de una vez hemos podido tener experiencia de esta presencia de Dios a nuestro lado.

8. Dios asegura su compañía a Moisés, a la vez que le enseña a trabajar en equipo y a tomar conciencia de sus limitaciones, porque quien ha dado al hombre la boca y los demás sentidos es Dios, no el mismo hombre *¿Quién le ha dado la boca al ser humano? ¿Quién hace al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿Acaso no he sido yo, el Señor?* (4,11). Quien estará junto a Moisés en la misión que se le encomienda es Dios: *Por tanto, vete. Yo estaré en tu boca cuando hables y te indicaré lo que tienes que decir* (4,12). Las resistencias de Moisés también son fuertes e insiste, no criticando la misión, pero tampoco aceptado el propio protagonismo: *Moisés volvió a replicar: ¡Por favor, Señor, envía a cualquier otro!* (4,13). Y el Señor muestra el equipo de trabajo a Moisés, enseñando a apreciar las cualidades de cada uno y a ejercer un liderazgo positivo. En este equipo todo el mundo aporta sus cualidades: *Se enojó el Señor con Moisés y le dijo: ¡Ahí está tu hermano Aarón, el levita! Yo sé que él tiene facilidad de palabra. Además, él viene ya a tu encuentro y se va a alegrar mucho de verte. Tú le indicarás lo que debe decir; yo estaré en vuestra boca cuando habléis, y os daré instrucciones acerca de lo que debéis hacer. Él hablará al pueblo en tu nombre; será tu portavoz, y tú harás para él las veces de Dios* (4,14-16). Es decir, el liderazgo lo tendrás tú, Moisés, y Aarón será como tu profeta, quien hable en tu nombre, porque tú no sabes hablar. La tarea liberadora en la que cada uno aporta sus cualidades.



## Preguntas para ayudar en nuestra reflexión

1. ¿Qué opresiones creemos que está viendo Dios en estos momentos que vivimos? Tanto en mí como en mi entorno más cercano. Y en un entorno más amplio, ¿cuáles serían las opresiones más lacerantes y sangrientas en nuestra sociedad?
2. ¿Qué es lo que hace que me sienta enviado o enviada? ¿Mi escucha de Dios a través de su Palabra? ¿El seguimiento de Jesucristo? ¿Las llamadas que me vienen de la historia del movimiento obrero? ¿O las de los compañeros y compañeras de ACO y de otras instancias eclesiales o sensibilidades cívicas?
3. ¿Cuáles son mis excusas y resistencias a responder a las llamadas que siento y que vienen de nuestro pueblo, que sufre las opresiones contemporáneas, y también de Dios, que escucha su clamor y me envía en su nombre?
4. ¿Qué llamadas siento a trabajar en equipo, colaborando con otros, a menudo con gente diferente, de cara a llevar a cabo los proyectos de liberación en los que estamos implicados o implicadas? ¿Aporto lo que soy y tengo, principalmente mi persona? Si tengo madera de líder... ¿es mi liderazgo positivo o negativo?
5. ¿Qué signos “milagrosos” y liberadores ya estamos llevando a cabo, y con quién, y con qué medios? Compartámoslo en el equipo y, en su caso, en la zona.

**Por supuesto que, aparte de este texto propuesto, podemos utilizar otros textos que también nos puedan ayudar. Para la reflexión es importante que cada uno se sirva de la Palabra de Dios según el Espíritu se lo sugiera.** ■



 [www.acoesp.org](http://www.acoesp.org)  
 [hola@acoesp.org](mailto:hola@acoesp.org)

 [facebook.com/aco.acciocatolicaobrero](https://facebook.com/aco.acciocatolicaobrero)  
 [@ACOCat](https://twitter.com/ACOCat)